

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS

PATRIA

REY

## DESDE VENECIA

### CONTESTACIÓN

al mensaje dirigido á Don Carlos por los carlistas felanigenses

Sr. D. JUAN ADROVER, PRESIDENTE DEL «CÍRCULO TRADICIONALISTA» DE FELANITX.

Muy señor mío y distinguido correligionario: He puesto en manos de S... el R... el elocuente mensaje que le eleva el *Círculo Tradicionalista* de Felanitx.

Con verdadera emoción ha leído S.... aquellas vibrantes palabras, y me ordena dar, en Su nombre, las gracias más expresivas á todos los socios que con V. lo firman.

En manos de Dios está el hacer sonar la hora de la redención de España; pero S.... no perdona medio para que cuando suene esa hora en el reloj de la Providencia, nos halle preparados para cumplir con la misión salvadora que está reservada á los defensores de la legitimidad.

Mucho le complace y alienta ver que en esas islas hay corazones como los de VV., en los que podrá contar en el momento supremo.

Al transmitirles los afectuosos saludos de S....., tengo el mayor gusto en ofrecerme de V. y de sus dignos compañeros como afectísimo amigo y s. q. b. s. m.

MELGAR.

A la carta anterior acompaña una hermosa fotografía del Sr. Duque de Madrid, con una dedicatoria al expresado *Círculo*.

Sumamente complacidos estarán sin duda los carlistas felanigenses por el saludo y aplauso que les dedica desde el destierro el Augusto mantenedor del derecho y de las libertades cristianas de España.

## El Corazón de Jesús Y OTROS CORAZONES

Es el tema inagotable, como es inagotable la fuente de los divinos amores, el Corazón de Cristo, arca donde se custodia la sangre redentora, océano inmenso de embriagantes ternuras, sagrario de la divina clemencia, refugio el más seguro y cariñoso y único amparo de la sociedad que no quiere perderse.

Porque, ¡oh providencia de Dios! hasta en estos días de abyección y de vergüenza, en que la abundancia del mal nos

ahoga y la costumbre de la prevaricación ya no nos deja ver que vivimos en la ignominia, Dios mismo nos entrega su Corazón Sacratísimo, que es sacrificio perpetuo de amor á los hombres, que han desterrado de entre ellos el amor y con el amor las virtudes, yéndose también los grandes pensamientos.

Decía un hijo ilustre de San Ignacio de Loyola, que los grandes pensamientos brotaban del corazón. Y á fe que si paramos mientes en la coincidencia de los pensamientos de egoísmo refinado, que es la característica de esta sociedad de ratas y cieno en que vivimos, á cuyo servicio ha puesto la humanidad la decadente civilización del siglo de las luces, y de la ausencia de los grandes pensamientos sobre los cuales ha venido el menosprecio como losa sepulcral que quieren cerrar con dos llaves como á la leyenda del Cid, puede afirmarse que el corazón es el manantial de los grandes ideales y único altar donde arde sin extinguirse nunca el fuego sagrado de las sublimes concepciones humanas.

Hé aquí, á nuestro modo de ver, la causa que explica clarísimamente el modo de ser de los pueblos modernos. No tienen corazón, no tienen alma nacional. Y lo que antes era como aura embalsamada, como dulce calor que envolvía y respiraban todos los ciudadanos que en pró del ideal y del espíritu patrio, rompían lanzas y sentían los alientos del héroe; háse sustituido por lo que se llama opinión pública, fantasma constitucional con nombre de mujer, como la constitución misma y voluble y tornadiza como necesitaba ser para su más fácil manejo por los hierofantes y sacerdotes de las sociedades modernas, cuyo corazón es ese cuadernillo de papel que llaman el código fundamental de los pueblos.

Hé aquí porque hoy se llama patriótico y se encomia hasta las nubes el prestar á la nación con interés y sobre seguro, y vemos todos con glacial indiferencia que desde las alturas del poder sea preconizado el negocio como obra de salvación y se llame acierto rentístico al agio escandaloso.

Hé aquí porque las naciones grandes se comen á las pequeñas, hé aquí porque mira Europa con estúpida indiferencia que Turquía esté en medio de ella y tenga poder sobre los Santos Lugares.

Hé aquí porque se pierden los imperios que á fuerza de corazón y de sacrificios conquistaron nuestros mayores, y como tributo miserable que rendimos á su memoria, nos reímos de sus hazañas y los llamamos locos.

Hé aquí por qué nos descubrimos todavía ante el usurero que chupa la sangre de sus hermanos y le saludamos como á un caballero; hé aquí por qué decimos á cada instante llenos de ira que estos políticos son unos granujas y sin embargo estamos esperando con ansiedad que lleguen las elecciones para ofrecerles nuestro voto y ponerles por lo tanto de nuevo en el trono de sus maldades.

Ni un pensamiento benéfico, ni una idea humanitaria, ni una inspiración generosa.

No es esto señal remota de mejores días; no es principio de regeneración.

Y pensando, pensando en que los grandes pensamientos brotan del corazón y que Cristo nos ha abierto su Corazón Divino con este modo singular de

devoción en estos días de falta de grandes ideales en los pueblos, y de refinado egoísmo en los hombres, acudían á nuestra mente estas palabras de la Iglesia:

«Nolite obdurare corda vestra.» y recordábamos también que D. Carlos de Borbón ha escrito en documento inolvidable «yo pondré la cruz más sobre mi corazón que sobre mi corona.»

## MOVIMIENTO CARLISTA

### Destitución

Según leemos en nuestro querido colega *El Correo Español*, el señor Barrio y Mier, Jefe delegado del Augusto Señor Duque de Madrid, le ha enviado para su publicación la siguiente nota:

«Con motivo de la participación que don Serafín Mata y Oneca ha tomado en los festejos con que se celebró la presencia en Pamplona del marqués del Vadillo, y al paso de doña Cristina por Navarra, realizando así un acto de reconocimiento de las instituciones, dicho señor Mata ha quedado destituido de todo cargo en la comunión carlista.»

Este señor Mata y Oneca era el presidente de la Diputación navarra y jefe del partido carlista.

Sin consideración á los deberes que le imponía su filiación política y atendiendo solo al cargo oficial que desempeñaba, para el que había sido elegido por el sufragio de sus correligionarios, salió á Alsasua á saludar á la regente, cuando iba con su familia á San Sebastián, y no se separó un momento del marqués de Vadillo, festejándole y obsequiándole constantemente, cuando éste fué á Pamplona con la aviesa intención de matar al carlismo.

## IMPRESIONES

El día 21 de Enero de 1793 Luis XVI acababa apenas de enrojecer con su sangre el cadalso levantado en la plaza de la Revolución, cuando se produjo el horrible y fatídico incidente del cual nos da Proudhon la relación siguiente en el número 185 de su diario *Las Revoluciones de París*:

«Un ciudadano se encarama sobre la guillotina misma, y sumergiendo del todo su desnudo brazo en la sangre de Capeto que se había amasado en abundancia, tomó puñados de ella y esparcióla tres veces por encima de la multitud, que se apiñaba al pié del cadalso para recibir cada cual una gota en la frente.

«—¡Hermanos!—gritó aquel ciudadano haciendo su aspersion:—nos han amenazado con que la sangre de Luis Capeto volvería á caer sobre nuestras cabezas... ¡Que caiga, pues! ¡Republicanos! la sangre de un rey trae felicidad!»

¡Que vuelva á caer sobre nuestras cabezas la sangre de Luis Capeto! Horrible voto renovado de la maldición que los judíos deicidas habían invocado, 17 siglos antes, sobre su propia descendencia! Los regicidas pagaron su tributo á la «justicia inmanente de las cosas.» Treinta subieron al cadalso, veintitres fueron fusilados, estrangulados, ahorcados, asesina-

dos, ó bien se suicidaron: sesenta y siete perecieron en el destierro.

Hace poco más de seis años, el 24 de Junio de 1894, el nieto de un regicida, el presidente de la República francesa Sadi Carnot, caía bajo el puñal de Caserio: el domingo 29 de Julio pasado, Humberto, hijo de Víctor Manuel, que fué el protector y el amigo de los sectarios que el 27 de Marzo de 1854 asesinaron al duque de Parma; Humberto, decimos, muere á su vez, herido en plena noche como el sobrino del Conde de Chambord.

Todo se paga en este mundo. La Italia nueva ha sido creada por Mazzini, el jefe del Carbonarismo europeo y apologeta del regicidio. «En la vida y en la historia de las naciones—escribía aquel hombre funesto en 1851—hay momentos excepcionales que no deben juzgarse con las reglas ordinarias de la moral, y en las cuales sólo hay que tener en cuenta las inspiraciones de la conciencia. Santo era el puñal que Harmodio coronaba de rosas; santo el puñal de Bruto; santa la daga que dió la señal de las Visperas Sicilianas. Cuando, hollando la justicia, un tirano pretende ahogar bajo el terror el grito de la conciencia nacional, si un hombre, exento de odio, ajeno á toda vil pasión, movido únicamente por el amor patrio, se vergue en presencia del tirano y le grita: «Tú persigues á millones de hermanos míos... tu reduces cada día mi país á la agonía... Al herirte de muerte, derribo el edificio de servidumbre y de vergüenza, del cual eres tú el sosten;» en esta manifestación terrible de igualdad entre el ciudadano aislado y el señor de millones de súditos, yo reconozco el dedo de Dios.»

Tal es la doctrina que profesaba altamente Mazzini. Cuando murió el panegirista del asesinato político, Víctor Manuel hizo celebrar en honra suya pomposos funerales. ¿Cómo se ofuscó la Casa de Saboya con las teorías del célebre Carbonario? Erigida sobre el pavés por las logias, la raza de Amadeo Rojo parecía tener el derecho de desafiar el porvenir. ¿Acaso la Revolución osaría jamás desautorizar al Gobierno revolucionario que ella había engendrado? Lleno de confianza en los sectarios que habían fundado el reino de Italia, Humberto llevaba el desprecio á la vieja moral cristiana hasta permitir á los francmasones que celebrasen todos los años en Roma, el día 22 de Diciembre, la memoria de Guillermo Oberlank, el Carbonario que el 15 de Setiembre de 1882 intentó asesinar al emperador Francisco José. En dicho día, á la vista del rey Humberto, las sociedades masónicas de Roma exaltaban al regicida.

Triste herencia la que recibe el hijo de Humberto. Su abuelo derribó cinco tronos para consolidar el suyo. Cuarenta años apenas han transcurrido desde entonces, y ya el flamante reino vacila sobre sus cimientos. Hace dos años nos encontrábamos en Milán á la mañana siguiente á los disturbios que costaron la vida á 800 lombardos sacrificados por el general Pava en torno de la catedral. De todas las clases sociales partían entonces clamores de venganza contra el jefe de la dinastía. Desde aquel momento comprendimos que los días del reino estaban contados.

(Express de Midi).



VARIEDADES

Una familia... como hay muchas.

Los señores y las señoritas han salido; pero la señora no se ha retirado todavía. Esto me dijo el criado que acudió á recibirme, no bien pisé el umbral de la lujosa casa.

La señora llamaban allí á la madre del dueño, el conocido y opulento Sr. X... Era aquella dama de tanto ingenio como cultura, en cuyas conversaciones habia aprendido yo muchas cosas interesantes del pasado. No consideré, por lo tanto, perdida mi visita, y entré en el saloncito de confianza donde la venerable anciana se hallaba.

Al penetrar en la estancia se notaba el aroma que dejan tras sí las mujeres elegantes cuando pasan.

—Hay aquí perfumes de juventud y de hermosura,—dije después de saludar á la señora.

—Se acaban de marchar mis nietas con su madre al baile, y han venido á decirme «¡Adiós!». Iban preciosas.

—El que lo hereda no lo roba.

—No sea usted adulator, y siéntese, si no le arredra pasar un rato con una vieja sorprendida *infraganti*.

—¿Cómo *infraganti*?

—De delito de cursilería, el más grave que se puede cometer, según mis nietas. ¿No ve usted que estoy haciendo calceta?

En efecto, en el costado izquierdo de la buena señora se destacaba un torneado palillo; su brazo sostenia primorosa cestita de mimbre, en la que holgaba un ovillo; con el dedo meñique de la mano izquierda echaba en la acerada aguja una hebra, la recogía con la mano derecha, y unidas las dos, que eran blanquitas como azucenas, volvian con rápido movimiento el punto, no dando tregua á la ágil faena. Una larga aguja unia su brillo argentado al de las canas en que se prendía, atravesando la toquilla de blonda negra; y aquella señora, sentada al lado de la chimenea y alumbrada por la luz de la lámpara que se cobijaba bajo monumental pantalla de encaje blanco y transparente rosa, era la representación de la deidad venerable del hogar, velando mientras los demás se divertían.

—Puede que tengan razón mis nietas,—continuó reanudando la conversación,—pero yo no puedo prescindir de esas costumbres que me enseñó mi madre, y haciendo puntos, creciendo y menguando, me distraigo de muchas preocupaciones y pienso en muchas cosas.

—Las preocupaciones de usted no deben ser muchas: respeto, consideración, una familia feliz, nada le falta.

—Por mí no puedo menos de bendecir á Dios, que me da mucho más de lo que merezco; pero me preocupan mucho los otros.

—¿Los otros?

—Sí, señor, mis hijos, mis nietas, á las que dejaré pronto, por una ley natural que cada día que pasa me tiene más inquieta.

—Esas son apreciaciones naturales del cariño, pero crea usted que cuando se tiene, como ellos, posición, riqueza y salud, se puede mirar tranquilamente el porvenir.

—Sí, pero esos beneficios que deben los míos á la bondad de Dios y á la previsión y conducta de sus padres, pueden perderse con mucha facilidad.

—Esos son sueños.

—Usted es un antiguo amigo; ha llegado en un momento en que mi alma necesita expansión, y quiero hablar con usted con completa confianza.

—Usted me honra...

—Tengo un poco de experiencia y creo conocerle. Aquí, amigo mío, en esta casa, en la que parece haber derramado todas sus bendiciones el cielo, falta algo esencialísimo.

—No se nota á primera vista.

—Pero se nota á poco que se medite. Faltan precisión, tacto, seriedad, mil detalles que parecen inútiles y son esencialísimos. Mi hijo come muy pocos días en casa: su mujer, de la que nada grave puede decirse y á la que yo quiero como una hija, lleva, á pesar de sus dieciocho años de casada, una vida alegre y aturdida como la de una colegiala; y mis nietas desde que volvieron del colegio de Inglaterra me parecen, á pesar del respeto y del cariño que me tienen, personas extrañas que están aquí á mi lado y en casa de sus padres como de paso.

—¡Aprensiones!

—¡Por Dios, no me vaya usted á decir que tengo rarezas de suegra!

—De ningún modo, señora.

—Es que con eso se atacan todas las observaciones. No han hecho más que llegar las pobres criaturas del colegio, y ya las han sometido á la dirección de esa alemana, que Dios me perdone si no parece un mozo de la última quinta, vestido de mujer.

—Es el único medio de que aprendan idiomas.

—Ya saben el francés y inglés, todo menos el español, porque en francés re-

zan, y en inglés escriben á sus amigas y hablan con ellas.

—Son las corrientes de los tiempos.

—Esa es la muletilla con que se disculpan los desaciertos. Como los viejos dormimos poco, yo me levanto muy temprano, y después de concluidas mis oraciones, que no son pocas, porque son ya muchos los que tengo allá donde necesitan oraciones, que aquí donde exigen cuidados, me entretengo en las cosas de la casa y llevo y pido cuenta á los criados. Mi hijo llama á esto chochees; mi nuera, que sufre un ataque de nervios sólo al ver una cifra, la condena como de supremo mal tono, y mis nietas lo miran como una extravagancia incomprensible. Pues bien; gracias á esto he podido poner un poco de orden, y aunque no me he atrevido á penetrar en artículos tan inexpugnables como los trajes de mi nuera y los gastos particulares de mi hijo, he logrado disminuir el déficit que amenazaba y amenaza todavía engullirse lo que dejó mi marido, que esté en gloria, y el dote, no pequeño por cierto, que trajo mi nuera.

—La vida moderna es carísima.

—Pero crea usted que la hacen mucho más cara la imprevisión, el desorden y la falta de juicio, y que no sé cómo no son mayores las ruinas.

—Aquí se está muy lejos de eso.

—¿Quién sabe lo que sucederá cuando yo falte?

—No debe usted preocuparse.

—Me preocupo yo mucho: cuando yo desaparezca, se va de esta casa lo que en ella representa la tradición, y se entra de lleno en esa vida moderna que usted preconiza, en el vértigo *fin de siècle* (ya ve usted cómo también yo sé hablar á la moderna) que les trastorna á ustedes la cabeza. ¿Y sabe usted lo que falta en estas aristocráticas casas montadas á la moderna?

—¿Qué?

—Quien rece, haga cuentas y haga medias.

Y diciendo esto, la pobre señora desprendió la aguja del cabello, la ensartó en la media, dobló ésta, y dominados ambos por tristes pensamientos, comprendimos que necesitábamos la soledad. Poco tardé, pues, en retirarme y mucho menos en abandonar mis prevenciones contra las antiguallas, convencido firmemente de que con menos innovaciones de las llamadas progresistas hallariase en la sociedad mayor prudencia y mayor paz, fundamentos ambos de la dicha.

sucesión: sólo quedan por ahí, en Mallorca, y salvas raras excepciones (una de ellas Alcover, cuyos méritos lo *Rat Penat* apreció cumplidamente días pasados), poetas degenerados que remedan á Víctor Hugo y prosistas en almíbar que más que cultivar la literatura en el sentido genuino de la palabra, se entretienen en tirar chinitas á la Mallorca «antigua» (como dicen ellos al hablar de la católica, grande y libre Mallorca que cantaron y describieron los grandes autores «verdaderamente católicos, verdaderamente sabios y verdaderamente mallorquines», entre estos, durante la última mitad del siglo que fenece, los Aguiló y Quadrado citados).

Mas, no es ocasión esta de tratar estas cosas, aunque la muerte del sábio mallorquín Dr. Pou por fuerza nos haya obligado á incluir la anterior digresión en el homenaje que á sus virtudes y merecimientos rendimos, llorando su muerte como las postrimerias de una luz que por ahora se apaga, y en peligro el que durante algún tiempo la oscuridad corra parejas en nuestro suelo, y en el terreno literario y científico con la novedad modernista y heterodoxa, que no deja de ser sólo una *novedad*, muy lamentable por cierto.

El Dr. Pou y Ordinas fué suscriptor constante, y en algunas ocasiones consejero, de LA TRADICIÓN. De ello nos enorgullecemos muy mucho.

Nuestro sentido pésame á la familia que le llora, y á nuestros lectores suplicamos una oración para el alma del sábio Catedrático.

A. E. R. I. P. A.

\*\*

Escrito lo anterior, llega á nuestras manos una carta particular de uno de los muchos admiradores y discípulos que en Mallorca tenia el Dr. Pou, carta en la que se confirma la idea de dedicarle unos funerales, estando determinado que estos se celebren el próximo martes día 14 de los corrientes, á las once de su mañana, en la iglesia del ex-convento de San Francisco, donde como es sabido reciben culto los restos del Bto. Raimundo Lulio, del cual era admirador el Dr. Pou como buen Colegial del Colegio de la Sapiencia que habia sido. Dicho acto promete revestir solemnidad, invitándose á las autoridades y entidades por medio de recordatorios que circularán estos días.

Encarecemos la asistencia á nuestros lectores y amigos.

EL SECRETO DE UN CRIMEN

PARTE SEGUNDA

LA MUERTE DE UN HOMBRE

CAPÍTULO I

I

Los últimos rayos del sol doraban suavemente las altas copas de las palmeras y cumbres de un bosque americano, cuando un hombre que le cruzaba lentamente, y andaba, al parecer, con doloroso esfuerzo, se detuvo apoyándose en uno de los troncos seculares que se alzaban por todas partes como gigantes sombríos.

sus ojos demostraban una angustia suprema, en la doliente vaguedad de sus miradas.

Era, sin duda, una de las víctimas inmoladas cada día por la revolución en aras de la patria; uno de esos mártires que defienden la integridad de la hermosa Cuba, de esa perla que Colón descubrió, no para regalarla á España, como creyó él mismo, sino para que España la comprase á muy alto precio, al precio de la sangre de sus hijos!...

Sin duda aquel hombre habia sido herido cerca de aquel lugar, pues no se comprendía que pudiera venir de lejos en tal estado.

Es posible que se encontrase á algunos pasos los rastros sangrientos de una lucha....

Triste huella de odios y dolores, que extiende en el globo una mancha impura, pues, sin duda que Dios no ha

Todo está terminado.

¡¡Fermín habia sido sentenciado á muerte!!...

FIN DE LA PRIMERA PARTE

# ANUNCIOS



**TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ**  
Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada.  
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-  
ería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos:  
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,  
calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-  
maños.  
Especialidad en telas blancas.—¡OJO!—Sorprendente regalo—¡OJO!

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, 4 11

La casa que presenta mayores surtidos  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas a  
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia  
artículos especiales para trajes de señores  
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-  
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para  
el Culto Divino y servicio de mesa.

Len-cería y artículos de punto, Pañería y  
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-  
mento especial de trajes tales y Orna-  
mentos Sagrados.

## PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

## LORBRICES

Elixir Vermífugo LULL Farmacéutico  
Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LORBRICES RECOMENDADO  
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES  
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE  
DEPOSITOS

Farmacia Llopart-Call - Centro Farmacéutico, demas Farma-  
cias y Droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

## LA HORMIGA DE ORO

### ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

## SELLOS de GOMA

**AMENGUAL Y MUNTANER.**—Cadena 2.—Palma.



## Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocionario, tarjetero y monedero.

\*\*\*\*\*

Se ha recibido un grande y variado surtido en la librería de

**AMENGUAL Y MUNTANER**

Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

### 59 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

...sus ojos demostraban una angustia su-  
prema, en la doliente vaguedad de sus  
miradas.

...Era, sin duda, una de las víctimas  
involuntarias de una revolución en  
atas de la patria, uno de esos mártires  
que defienda la integridad de la her-  
mosa Cuba, de esa patria que Colón

Aquel hombre vestía el uniforme de coronel de voluntarios, y aunque su rostro no presentaba ningún rasgo simpático, la expresión de un valor bravío estaba escrito en sus ojos.

Representaba unos sesenta años de edad; su cabeza estaba blanca, más bien que gris, y en su frente se marcaban profundas arrugas.

Debía estar herido, porque su blusa de lienzo, ceñida a su talle por un cinturón charolado, mostraba en el pecho una ancha y oscura señal.

La palidez de su rostro era lívida, y

### EL SECRETO UN DE CRIMEN 58

—¡No puedo más!... murmuró con voz desfallecida; no sé donde estoy; la noche llega y es inútil proseguir!... No quisiera morir solo, pero después de todo la muerte será igual aquí que allí...

Señaló al decir esto hacia el Norte, y se dejó caer como si realmente fuese a morir en aquel momento.

### CAPÍTULO I

Los últimos rayos del sol doraban suavemente las altas copas de las pal-  
meras y cumbres de un bosque ameri-  
cano, cuando un hombre que se cruzaba  
de lentamente y andaba al parecer  
con doloroso esfuerzo, se detuvo apoyán-  
dose en uno de los troncos secos que  
se alzaban por todas partes como gran-  
des sombríos.